



Fuente: Día internacional de la mujer, *Soñé que soñaba*. María Cristina Suaza Vargas.

Angélica Bernal

Psicóloga y candidata a magíster en Estudios de Género
Universidad Nacional de Colombia

Alejandra Ortiz

Politóloga y magíster en Estudios Políticos
Universidad Nacional de Colombia

Encuentro con el Encuentro: rutas del feminismo en Latinoamérica

*No dice lo que vio, pero dice que no lo puede decir; de
manera que aquellas cosas
que no se pueden decir, es menester decir siquiera que
no se pueden decir, para que se
entienda que el callar no es no haber qué decir, sino
no haber en las voces
lo mucho que hay que decir*

Sor Juana Inés de la Cruz¹

Los corsé que no terminamos de romper

Un enorme corsé color púrpura y unas tijeras con símbolo de mujer plasmado en un pendón que ondeaba sobre una de las monumentales estructuras del centro histórico de la ciudad de México, el ex convento Regina Coelli², fue la primera imagen que recibió a cerca de mil quinientas mujeres en el XI Encuentro Latinoamericano y del Caribe entre el 16 y el 20 de marzo de 2009.

Regina Coelli son dos palabras que en latín significan la forma en que comúnmente la Virgen María es invocada: “Reina del Cielo”. Ahora, este mismo lugar donde años atrás cientos de mujeres invocaron la presencia femenina celestial, esta vez cobraba nueva vida para convocar una energía femenina más bien terrenal...

¡¿Qué hago en un convento?! ¡¿Qué hacemos mil quinientas feministas en un convento?!

Con los ojos más abiertos que de costumbre y la emoción propia de quien transita por nuevos caminos con sus lentes nuevos, emprendimos este *encuentro con el Encuentro*. Curiosamente, después de haber casi

memorizado todas y cada una de las 44 páginas de la programación que nos remitieron las amigas del comité impulsor (organizador) semanas antes, sentíamos en muchos momentos que no sabíamos qué iba a pasar.

La amabilidad de las mujeres mexicanas, y por supuesto todo el trabajo de preparación que se reflejó en cada detalle hecho y deshecho, formó una atmósfera gratamente acogedora. Poco a poco, el ex convento Regina Coelli se colmó de multitud de palabras y expresiones que hicieron pensar que para quien asiste por primera vez, era el comienzo de una experiencia muy particular.

La voz de los símbolos

Desde los años 80, cuando en Bogotá se propuso realizar el Primer Encuentro, las mujeres gestaron en el continente la posibilidad de conocer e intercambiar las ideas transgresoras que venían haciendo circular desde sus lugares, constituyendo así una memoria de la lucha de las mujeres. Esta lucha que por cientos de años ha encontrado que las transformaciones trascendentales pasan por un cambio necesario de paradigmas, por poner en descubierto lo simbólico constituyente del ser mujer y, por tanto, transgredir este orden. Los elementos simbólicos que nos hablaron casi siempre sin palabras fueron parte estructural de esta propuesta de articulación política regional que ha congregado a miles de mujeres en once oportunidades.

Las implicaciones del lenguaje en las relaciones humanas y el poder simbólico que se adjudican a los cuerpos sexuados (Tannen, 1996) revelan el poder del símbolo (significante) y su sentido (significado) como unidades dotadas de poder que se ponen en juego en las interacciones con el mundo, con otros y otras.

Este universo de significados, que podemos llamar también cultura, nos muestra ampliamente el efecto y el lugar fundamental que ocupa en el pensamiento y práctica feminista. El feminismo como propuesta política es también y necesariamente una propuesta de cambio cultural.

Habitar de otras formas los espacios de las mujeres –como los conventos– nos hace volver la mirada sobre

¹ Cartas. Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz.

² Actualmente, este edificio alberga la Fundación para Ancianos Concepción Beistegui, institución de asistencia para adultos y adultas mayores.

las vivencias que han acompañado a las mujeres a lo largo de la historia. Ciudad de México nos presenta ex conventos que se convierten en sedes universitarias o salas de exposición de arte, que hace que las mujeres tengan la oportunidad de reconocerse en otras como Sor Juana Inés y así acercarse a la sabiduría de las mujeres y las formas que usaron para evadir y denunciar el patriarcado.

El ejercicio de la creación como eje fundamental en el arte otorga la posibilidad de construir los mundos soñados por las miles de mujeres desde los tiempos de Olimpia hasta hoy, en los tiempos de Lucía, Martha, Andrea... Mediante el arte se crea el mundo que en el discurso proclamamos transformar. Las imágenes nos hacen saltar de un solo paso a las orillas que queremos sean reales en nuestras vidas. Reflejan, por tanto, las propuestas y las motivaciones que nos hacen trabajar diariamente. Ya no solo se trata de pensar o soñar, sino que a través de lo simbólico logramos movilizar una realidad en el plano de lo que nos es posible.

Es tan real la imagen de un corsé roto para la propuesta feminista como el comunicado que realizan las mujeres nicaragüenses sobre las persecuciones de las que están siendo objeto en su país. Las propuestas artísticas nos comprometen tanto o más con la utopía porque queremos volver a verlas, porque queremos repetir esa sensación, porque las sentimos propias, las queremos reales, ya.

Tomar los espacios públicos y resignificar los lugares religiosos para hacer fiestas, conciertos, obras de teatro, exposiciones de arte transgresoras, son maneras de hacer propio lo público, el espacio del que se apropian ahora las mujeres. Así lo hicieron las mexicanas y esta es la manera de revelar el sentido de lo prohibido para asignarle un nuevo valor que dé lugar a las diferencias y a la igualdad.

A través de la música, las mexicanas nos cuestionaron sobre las tradiciones y el lugar que han ocupado las mujeres. ¿Cambian de sentido las rancheras cuando son interpretadas por mujeres como lo hace Astrid Hadad? ¿Estamos en la búsqueda de nuevas expresiones y de trasgredir los roles en la música? Las jóvenes que mezclan un tradicional charango, batería y bajo, como las Kumbia Queers, nos presentan propuestas que transitan con total libertad por las notas y por los escenarios.

A través del arte no solo se recrean nuevas dimensiones de la utopía feminista, también se amplifican las voces que han sido retiradas de la esfera pública. Las instalaciones realizadas en los baños tales como *“En este baño no hay excusados”*, que con fotos en los sanitarios, mensajes en los espejos y otros elementos más invadieron la privacidad con pensamientos feministas.

“Hay hombres que joden a una y son malitos, hay hombres que joden a muchas y son muy malos, pero hay los que nos joden a todas, esos, son los impunes favoritos. Las mujeres amanecemos, pasamos el día y vamos a dormir con la certeza de la existencia de estos personajes. Con esta obra, las invito a saludar a algunos impunes de mi galería particular”

Margarita Sada
(artista plástica que pinta, ilustra y diseña en torno a los temas de las mujeres).

El lenguaje como mecanismo que permite abstraer, conceptualizar y comunicar es el encargado de nombrar la realidad. Hemos dicho que “lo que no se nombra no existe”, y por ello la propuesta de las mujeres mexicanas para recurrir al humor como recurso es una pauta destacable que permitió generar más impacto en sus mensajes.

Podría entenderse el humor como una forma subversiva que permite levantar la represión y develar sentidos arraigados que no son fácilmente aceptables en la escena pública. El humor ayuda a revelar nuestros temores, nuestros miedos, nuestras prácticas individuales y nos invita sin darnos cuenta a proponer fantasías compartidas.

Una “mujer pollo”³ –quien fuera la maestra de ceremonias oficial– llevó el protocolo del evento y nos acompañó compartiendo experiencias por las que pasan las feministas en el mundo. Mujeres músicas, artistas plásticas, actrices, fotógrafas, mujeres haciendo cine y mujeres en diferentes expresiones artísticas. Transmitiendo por los micrófonos y vía microondas un encuentro de diferencias. Transmitiendo al mundo las demandas que tenemos algunas mujeres para disfrutar nuestro cuerpo, nuestra propia obra de arte.

3 Disfrazada literalmente de pollo.

Este encuentro se convirtió en un escenario que permite habitar con los cabellos ligeros, con las mochilas llenas de volantes, camisetas estampadas, afiches y libros para intercambiar en los pasillos y nos acercó a la idea de que la lucha de las mujeres ha sido la más silenciosa, la más pacífica y la más transformadora. Lo simbólico tiene la particularidad de ser invisible a los ojos de la práctica, por ello estos ejercicios de nombrar lo que no se nombra o renombrar lo innombrable se hacen presentes en los encuentros y reuniones de mujeres feministas.

Claramente y como era su propósito, el Comité Impulsor entiende la cultura y el arte como partes integrales del Encuentro. Las artistas tienen que seguir inspirando las transformaciones y marcar caminos para hacerlos posibles.

(...) de no querer tener ocupación obligatoria que embarazase
la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese
el sosegado silencio de mis libros

Sor Juana Inés de la Cruz

Rutas del movimiento feminista en Latinoamérica

Graciela Hierro, Vilma Espín, Betty Friedan, Yessie Macchí, Itziar Lozano, Silvia Rodríguez, Cecilia Loria, Julieta Kirkwood, Aláida Foppa, Clara González, Esperanza Brito, Liliana Alicia de Pauli, Benita Galena, Genoveva Rodríguez, Andrea Dworkin, Susana Prates, Beba Pecanins... Estos nombres, estas trayectorias, estos legados signaron lo que iba a ser un encuentro multitudinario de mujeres.

A través de un homenaje como el que solo se les ocurre a las feministas, desde la vida, desde la risa y desde el goce, fueron recordadas estas mujeres que ya no están, pero que determinaron de una u otra forma la militancia política feminista latinoamericana.

Las emociones causadas por este tipo de encuentro poco pasan por la reflexión racional, más bien se ubican en lo que significa ver de cerca la diversidad, la pluralidad y la heterogeneidad de sujetas que encarnan la lucha

política feminista. Quizá muchas de ellas nunca pasarían la prueba del “feministómetro”, ya por sus creencias y posturas o por sus prácticas, pero sin duda, todas pensando, repensando y actuando el feminismo en cuatro días de reunión.

Es difícil poner en pocas líneas las conclusiones y tan siquiera algunos trazos gruesos de los debates dados en un espacio en el que compartieron más de mil quinientas mujeres venidas desde diversos orígenes geográficos, pero quizá más importante, desde diversas posturas políticas, identidades y subjetividades. En términos de la diversidad y la pluralidad de la presencia en este escenario, la participación nos deja con la convicción de que el feminismo se amplía, se expande y se profundiza y que no puede haber lugar a la repetición o a las posturas unívocas o únicas: el feminismo es hoy en día una multitud de voces, de prácticas políticas y de revoluciones personales y cotidianas que aún no se han escrito sino que lo viven las mujeres cada día.

El feminismo se nutrió aquí (como en muchas otras ocasiones) de las voces de las mujeres negras, indígenas, jóvenes, lesbianas, sindicalistas, ecologistas, pacifistas, etc., que desde sus legítimas reivindicaciones cuestionan día a día y palabra a palabra, para lograr un feminismo que no incluya de manera formal o discursiva, sino que se transforme y se llene de manera sustancial con las luchas que desde esas injusticias se dan por lograr una vida más digna y un mundo mejor para todas las mujeres.

Para una feminista que asistió a su primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, era difícil ignorar que ese ejercicio de autorreconocimiento como feminista –que aquí en Colombia cuesta mucho ya que muchas prefieren guárdarselo para cuando están entre amigas– era la etiqueta común que reunió por una semana tal cantidad de mujeres. La fuerza del feminismo latinoamericano ha superado incluso a aquellas feministas que hoy insisten en declarar al feminismo como un movimiento político “sin herederas” o en crisis.

Puede ser una visión ingenua del movimiento feminista. Pero si lejos de quedarse sin militantes, encuentro tras encuentro logra convocar y comprometer tal cantidad y diversidad de mujeres, es que su vigencia, la fortaleza de sus convicciones y la fuerza de las resistencias

que enfrenta le hacen reinventarse, reescribirse y fluir de una a otra mujer en cada momento, en cada país.

La ingenuidad, sin embargo, no lleva al extremo de no reconocer que en un espacio en donde confluyen tantas mujeres y tan diversas, difícilmente puede ser llamado “Encuentro”. Con tal cantidad de lugares, de talleres, de muestras artísticas y lúdicas, ¿difícilmente alguien logró encontrarse con alguien diferente a quien ya conocía!

Otro ingrediente de este DESEncuentro fue el tema central de debate propuesto: *“Hemos elegido el tema de los fundamentalismos porque sabemos que (...) aumentan las situaciones de vulnerabilidad en las que vivimos las mujeres. El ejercicio del poder establecido por estas posturas incide directamente en la vitalización del sistema patriarcal. Las ideas fundamentalistas afectan la toma de decisiones sobre nuestro cuerpo, nuestra sexualidad y nuestra vida, al mismo tiempo que debilitan y fragmentan las estructuras sociales que alimentan los movimientos emancipatorios”*⁴.

Se trató de explicar, analizar y debatir todas las injusticias que vivimos las mujeres mediante el concepto de “Fundamentalismo”, lo que cercenó el debate ya que aristas tan diferentes como las religiones, la crisis de la economía, el éxito de posturas conservadoras en gobiernos “de izquierda”, el racismo estructural, la incidencia de la guerra y la militarización de la vida civil, entre otros asuntos determinantes, quedaron reducidos a ser denominados como fundamentalismos.

No fueron pocas las voces que se alzaron para tratar de delimitar la capacidad explicativa de dicho concepto; desde muchas orillas se quiso aclarar que se circunscribe a posturas de tipo religioso, pero el hecho de que se haya establecido como el tema central del Encuentro y que de nuevo en la declaración final se reafirmara su centralidad, hizo que una y otra vez se hablara de fundamentalismo en lugar de androcentrismo, sexismo, injusticia social, racismo, pobreza, violencia, etc.

En este sentido, la metodología propuesta para desarrollar los debates contribuyó al monolitismo del

Encuentro. Las plenarias generales siempre tuvieron un tema central⁵:

“Las realidades latinoamericanas ante los fundamentalismos hoy”,
“Expresiones feministas frente a los fundamentalismos”,
“Perspectivas feministas más allá de los fundamentalismos”;
“Propuestas y estrategias feministas”.

Estas plenarias eran multitudinarias y más allá de las presentaciones y ocasionales conversaciones entre las panelistas invitadas, no había lugar para controvertir o dialogar con estas posturas. Este espacio era seguido por “grupos de discusión” que, aunque con menos gente, difícilmente recogía o profundizaba los debates anteriores, esto causado quizá por la diversidad de intereses, posturas e interpretaciones políticas.

Otro asunto metodológico interesante, pero también retador, era la gran cantidad y diversidad en la oferta de talleres. En el programa del Encuentro, un folleto de 44 páginas, se tenía dificultad para saber a cuál asistir y no solo por el inicial deseo de conocer todo, sino por una especie de “desesperanza aprendida” ante títulos prometedores que no se correspondían con contenidos innovadores o propuestas políticas interesantes. Claro, siempre con excepciones muy destacadas como los talleres sobre el feminismo y los partidos de izquierda, feminismo y mujeres indígenas, feminismo e incidencia en los procesos constituyentes en América Latina, y quizá otros de los que no se tuvo información.

El Encuentro 30 años después

Con un contundente aplauso y a ritmo de un porro de Petrona Martínez, se recibió la propuesta de celebrar los 30 años del Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Colombia. Una segunda oportunidad para las colombianas que sin duda entusiasmo y recupera en muchas de ellas sensaciones de todos los colores.

⁴ Programa. XI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Comité impulsor, Presentación, p. 3.

⁵ Programa. XI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, pp. 12, 23, 32 y 41.

Este espacio de articulación regional propone un gran reto a las feministas de la región que traerán ideas nuevas y, ojalá, propuestas más fortalecidas. Los debates que tendrán lugar esta vez en tierra colombiana permitirán hacer también un homenaje a todas las mujeres que, como Cris Suaza (2008), “una vez soñaron que soñaban que un Encuentro Feminista se realizaba”. Y que hoy, 30 años después, han visto cómo el pensamiento feminista se ha fortalecido y podemos hablar de las experiencias del ser feminista latinoamericana.

Tiene un especial interés retomar las lecciones aprendidas de los otros encuentros. Buscar, como dicen algunas mujeres, que se posibilite el Encuentro, y generar espacios, reuniones, complicidades, en fin, crear estrategias para que mujeres durante cinco días puedan compartir, intercambiar, crecer, disentir, debatir.

Pensar la metodología para los Encuentros Feministas es una tarea inacabada y pasa por recuperar las experiencias, los fallos y las satisfacciones de cada encuentro. Esta es la posibilidad de crear un espacio que recupere el sentido. El Encuentro Feminista como apuesta política cumple 30 años, una edad en que las responsabilidades crecen y la tranquilidad de ser quien se es es aún mayor.

Si algo se aprende de los otros encuentros (Restrepo y Bustamante, 2009) simplemente es dejar libre al ser feminista. Implica, para muchas, reconocernos como mujeres diversas, con diferentes experiencias que se encierran en nuestras fronteras.

Reconocer las experiencias y los aprendizajes solo lo hemos aprendido en el encuentro con las otras. Nos encontraremos en la diferencia, en la riqueza que da el poder ver en otra lo que jamás podremos encontrar en nosotras mismas, por nuestra cuenta. El autoanálisis es una tarea perdida, siempre necesitaremos de ese espejo que permite identificarnos con las otras y conocernos más a nosotras mismas.

¿Cuál de las diferencias es más importante que otra?
¿Nuestra experiencia compartida de ser mujeres en una sociedad desigual? ¿Nuestras experiencias individuales y

colectivas? Buscamos cada vez encontrar en la propuesta feminista una opción emancipatoria que, en lugar de dividirnos, nos permita valorar las diferencias y disfrutarlas en nuestra piel negra, nuestro aspecto joven, con nuestras líneas de expresión visibles, queremos disfrutar nuestro cabello indígena, queremos disfrutar de nosotras mismas.

En este sentido, necesitamos un escenario público que convoque a las diferentes expresiones del movimiento feminista en Latinoamérica y que dé lugar a la palabra de las mujeres y a su ejercicio de la democracia.

Esta es una interesante y emocionante circunstancia para que el movimiento feminista de Colombia organice un encuentro en un contexto de degradación de la guerra, de amenaza a la ya precaria institucionalidad democrática; un momento sembrado de polarizaciones y desconfianzas. La preparación del XII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe puede ser la oportunidad de trabajar a pesar de y gracias a los desacuerdos, los conflictos y las diferencias por el objetivo común de que ésta sea una ventana que nos permita mostrar a la región nuestros problemas como país, pero también compartir con las feministas del continente la fortaleza de la reflexión política de un movimiento que existe a pesar del contexto y que crece en cada región, en cada universidad, en cada mujer colombiana que reconoce su propia situación de desventaja e injusticia.

Bibliografía

Restrepo, Alejandra y Bustamante, Ximena (2009). *10 encuentros feministas latinoamericanos y del Caribe: una historia en movimiento*. México: Comité Impulsor, XII EFLAC.

Tannen, Deborah (1996). *Género y Discurso*. Barcelona: Paidós.

Suaza, Cris (2008). *Soñé que soñaba: crónica del movimiento feminista en Colombia. 1975-1982*. Bogotá: AECID.

<http://www.11encuentrofeminista.org.mx>